

**Mary Louise Pratt**

***Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación***

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica  
2011 | 472 páginas

Por **Adriana Armando**

Adriana Armando es Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), donde se desempeña como Profesora Titular Ordinaria en la cátedra “Ideas Estéticas Latinoamericanas”. Es Investigadora del Centro de Investigaciones del Arte Argentino y Latinoamericano de dicha universidad y ha publicado artículos en volúmenes especializados y revistas científicas y culturales del país y el exterior.

Correo electrónico: [aba2711@hotmail.com](mailto:aba2711@hotmail.com)

Conocido en español a través de la edición hecha por la Universidad Nacional de Quilmes en 1997, *Ojos imperiales* fue un libro publicado inicialmente por Routledge en 1992 en lengua inglesa; en 2011, Fondo de Cultura Económica materializa esta reedición e incluye algunas ampliaciones. Su autora, una investigadora canadiense –ahora residente en New York– especialista en literaturas comparadas, lo ha considerado “el compromiso fundamental de su vida intelectual”, dado que “trata de la posibilidad de debilitar el control del imperialismo sobre la imaginación y el conocimiento, y de generar zonas despejadas para instalar mejores formas de vida y de conocimiento del mundo.” Con este propósito, analiza entonces un conjunto heterogéneo de relatos de viaje y exploración escrito por europeos que se desplazaron por África y América del Sur en el siglo XVIII, constituyendo así un estudio pionero sobre un género literario amalgamado con la crítica de una ideología. Parte del supuesto metodológico de que las transformaciones históricas alteran las experiencias de los individuos y, en consecuencia, sus modos de imaginar, sentir y vivir –hipótesis explorada por Serge Gruzinski en 1991 al analizar el paso de la pictografía a la escritura alfabética en el México colonial–, y desgrana a lo largo del estudio una serie de conceptos: entre ellos, el de “zona de contacto” refiere a encuentros e interacciones coloniales, tanto de lenguas, literaturas y sociedades, como de colonizadores y colonizados, o de viajeros y viajados, operando en simultaneidad y en el marco de relaciones de poder asimétricas. Con el término “anticonquista”, señala las estrategias de inocencia que los europeos desplegaron en el siglo XVIII para afirmar su hegemonía y superioridad; mientras que el de “autoetnografía o expresión autoetnográfica” le permite dar cuenta de las representaciones de los colonizados que se construyen a partir de formulaciones metropolitanas. Además, retoma activamente el concepto de “transculturación” de Fernando Ortiz para preguntarse por los sentidos y los usos de las apropiaciones que los dominados hacen de la cultura dominante.

Las cuestiones anteriores se especifican en la introducción del libro, ampliada en esta edición para contener un nuevo episodio de carácter biográfico que, iniciado en Listowel (el pueblo de la niñez de Pratt en Ontario), tiene resonancias imperiales y se vivifica con la historia del doctor Livingstone en foco; pero también para asentar nuevas consideraciones sobre su trabajo –dado el lapso de tiempo transcurrido desde 1992– y para fundamentar la inclusión de un nuevo apartado en la última sección del libro. De todos modos, la edición de 2011 conserva la estructura inicial de tres partes e incluye una ampliación de la tercera.

La primera, titulada “Ciencia y sentimiento 1750-1800” se inicia con el surgimiento de la historia natural y la exploración de los interiores continentales, fenómenos relacionados que dan lugar a lo que Pratt llama una nueva “conciencia planetaria” de Europa,

desencadenada por publicaciones como la del naturalista sueco Carl Linneo y por los escritos surgidos de la expedición americana del geógrafo Charles de la Condamine. De esos nuevos paradigmas emerge una autoridad europea global que presume inocencia, “anticonquista”, en relación con las formas imperiales del siglo XVI y XVII, aunque la vigilancia, el control y la apropiación de recursos circulen constantemente por los relatos de viaje. Otro plano de la anticonquista lo constituye la literatura de viajes sentimental que a fines del siglo XVIII puso en escena historias de amores transraciales pero sometidas dramáticamente a las jerarquías coloniales, una cuestión que ya había aparecido en la anterior literatura de supervivencia. En este primer recorrido, Pratt analiza también a escritores europeos que relatan sus viajes por África del Sur, así como a los volúmenes de John Stedman sobre Surinam que tan fuertemente impactaron a los lectores europeos y que incluían un nutrido conjunto de grabados de William Blake.

La segunda parte corresponde a “La reinención de América 1800-1850” y tiene como corpus central a los textos que Alexander von Humboldt escribió con fruición y abundancia después de su periplo americano de cinco años iniciado cuando expiraba el siglo XVIII, y cuya gran difusión e influencia produjeron el fenómeno que Pratt destaca y designa como “la reinención ideológica de América del Sur”, ocurrido tanto en Europa como en América a comienzos del siglo XIX. Una reinención de América, en principio como naturaleza extraordinaria y dotada de fuerzas vitales, que fusionaba la especificidad de la ciencia con la estética de lo sublime; pero también un estado de naturaleza virgen, que no obstaculizaba las intenciones transformadoras de los europeos y dejaba claro las relaciones coloniales de disponibilidad de los americanos. Los viajeros posteriores a Humboldt, y por ende sus escritos, respondían a los intereses de los capitales europeos, particularmente británicos, que buscaban recursos para explotar e información concerniente a esos intereses, ante el colapso del imperio español. A ellos Pratt los llama “la vanguardia capitalista” y, siguiendo a Jean Franco, resalta su profundo antiesстетicismo –opuesto al esteticismo humboldtiano– y su visión pragmática y economicista. Finalmente señala a los escritos de Humboldt como importantes componentes de la ideología americana y americanista que los criollos articularon entre 1820 y 1840. De este modo, la reinención de América para Europa fue transculturada, escribe Pratt, por los escritores euroamericanos a un proceso criollo de autoinvención. Y en ese sentido, la obra de Andrés Bello, de José María Heredia, Esteban Echeverría y Domingo Faustino Sarmiento le ofrece ejemplos pertinentes.

La tercera parte corresponde a “La estilística imperial, de 1860 a la segunda mitad del siglo XX”, por lo que comienza con la literatura romántica y victoriana que describía con énfasis los logros de Inglaterra cuando de descubrimientos geográficos se

trataba. Tal el caso de Richard Burton ante el lago Tanganika o el de James Grant en el lago Victoria N'yanza. Ambos despliegan relatos imperiales que implican apropiación del paisaje y una perspectiva estetizante y densa centrada en el observador, e incluso delirantes como en el caso de Paul Chaillu y el África ecuatorial. El rol del veedor Pratt lo traslada a ciudades del Tercer Mundo y a los balcones de sus hoteles; desde allí los viajeros contemporáneos tienen impresiones a veces negativas, en tensión con la propaganda turística, permitiéndole a Pratt rastrear los cambios de la imaginación imperial entre 1860 y 1980. El nuevo apartado se detiene en un conjunto de escritores latinoamericanos entre los años veinte y cincuenta, atendiendo a sus modos y posibilidades de crear en relación a problemas como el de la modernidad y la condición neocolonial: en ese sentido, convoca a Horacio Quiroga, Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Gabriela Mistral, José María Arguedas y Mario de Andrade. Luego, y ante el fenómeno de la globalización, Pratt reafirma su carácter imperial y observa la dramática reaparición del género de la literatura de sobrevivencia, ahora localizada en las mismas fronteras metropolitanas y ya no en lugares remotos y exóticos; de ahí también su crítica a la noción de flujo en tanto imagen únicamente horizontal del orden global.

Se trata entonces de un estudio que desde la literatura de viajes intersecta perspectivas históricas, ideológicas, antropológicas, estéticas y también de género. Su atención hacia las protagonistas mujeres de relatos de viajes masculinos, o hacia las viajeras escritoras de las fronteras coloniales, se extiende a lo largo del libro para mostrar diferentes articulaciones problemáticas. Tal el caso de Isabela Godin des Odonnais que, al recorrer la selva amazónica en la búsqueda de su esposo –un integrante de la expedición La Condamine y quien escribe la historia–, se transfigura dramáticamente en una sobreviviente heroica al tiempo que en una mujer devastada, lo que permite a Pratt señalar algunas inversiones simbólicas presentes en este relato que tanto circuló en Europa. Del mismo modo, la descripción de Stedman sobre la crueldad del colonialismo holandés del siglo XVIII provocó un estremecimiento en los lectores europeos acentuado por su vínculo sentimental con Joanna, una mulata y esclava doméstica en Surinam, protagonista de una historia de amor romántico e idealizado que conjuga política y erotismo, cuestiones de raza y sexo, en el marco de relaciones de subordinación coloniales. Entre las mujeres que escribieron relatos de viajes, los de Flora Tristán y María Graham Callcott por América del Sur, integran la sustancia de lo que Pratt denomina las “exploradoras sociales” en las primeras décadas del siglo XIX a las que enriquece a través de comparaciones con escritos de los varones de la vanguardia capitalista, constituyendo otro aspecto de la “reinención de América”; mientras que la referencia a la escritora Juana Manuela Gorriti se enmarca en los dilemas de la identidad criolla.

La riqueza del itinerario de fuentes que brinda Pratt, tanto como sus posicionamientos y perspectivas de análisis, tienen la capacidad de seguir tornando productiva la lectura de este libro; junto a ello, su deseo de no circunscribir la literatura de viaje a un género, señalando su heterogeneidad y, fundamentalmente, sus interacciones con otros tipos de expresión, constituyen una clave de las posibles relecturas de su obra en el ámbito de la formación disciplinar de la carrera de Bellas Artes. Su apelación inicial a la crónica de Felipe Guaman Poma de Ayala de 1615 en tanto canónico texto transculturado que resulta inescindible de los dibujos, invita a atender y reflexionar en forma conjunta sobre lo escrito y lo dibujado, una aproximación que Rolena Adorno había expuesto en 1986 y que generó una saga de intervenciones sobre la cuestión. El caso de los escritos de Humboldt, densamente implicados a lo largo del libro de Pratt, también puede analizarse conjugándolo con los grabados que lo acompañan, pero aquí es la propia concepción de Humboldt, que aúna lo científico y lo estético, la que se erige como una referencia potente del siglo XIX tanto para la ciencia como para el arte y la cultura. Las apreciaciones humboldtianas, en forma directa o bien mediada por las interpretaciones de Pratt, han intervenido en numerosos estudios recientes dedicados a los artistas viajeros europeos que recorrieron Latinoamérica así como a pintores americanos del siglo XIX, estableciendo articulaciones siempre renovadas. Por otra parte, la conmovedora biografía de Flora Tristán incluyó un viaje a Perú en 1833 y el traslado de esa experiencia a una crónica cuyo sentido parece condensarse en el provocativo título de *Peregrinaciones de una paria*. Se trata de un relato que, como plantea Francesca Denegri, resemantiza la figura del viajero decimonónico para darle entrada al punto de vista femenino, a esas construcciones que Pratt denomina “feminotopias”. En esta dirección, resultan interesantes las opiniones de Tristán sobre los hábitos y la vestimenta de las mujeres limeñas, en tanto permite confrontarlas con las que escribieron los viajeros varones, pero también con las imágenes de las tapadas, producidas y puestas a circular ampliamente en el siglo XIX por ilustradores y pintores –como Rugendas y Angrand– y examinadas por Deborah Poole para distinguir las peculiaridades de la imaginación visual europea. Justamente, los ojos imperiales refieren a modos de ver y comprender las diferencias en situaciones coloniales; también posibilitan contrapuntos y deslizamientos entre lo escrito y lo visual, al tiempo que enfocan ciertas recurrencias de temas y problemas que discurren paralelamente a través de diferentes formas expresivas. La obra de Pratt sigue siendo entonces un estímulo para ampliar lecturas y miradas.

## Referencias

Adorno, R. 1991 [1986]. *Guaman Poma. Literatura de resistencia en el Perú colonial*. México: Siglo XXI.

Denegri, F. 2006 [2003]. "Estudio introductorio. La insurrección comienza con una confesión". Tristán, F. *Peregrinaciones de una paria*, Lima: Fondo Editorial UNMSM. 35-64.

Gruzinski, S. 1991 [1988]. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

Poole, D. 2000. "Mirando con un solo ojo". *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo. 111-134.